

Viernes día 20 de diciembre confesores desde las 4 de la tarde en la Parroquia y en la residencia a las 3.

## Para vivir la Navidad...

- Martes día 24 misa vespertina de Navidad a las 6,30 de la tarde
- Miércoles día 25, Navidad, misa a las 10, 45 en la Residencia, y misa a las 11, 45 en la Parroquia (cantada por el coro parroquial).
- Jueves día 26, comienza la **NOVENICA** del **Niño Jesús** a las 11, 30 hasta el sábado día 28 incluido. Misa estos días a las 11 h. salvo el sábado día 28 que será a las 6, 30 tarde.
- Jueves día 26 Bingo a favor de la Parroquia en el bar Vitoria a las 4 de la tarde.
- Sábado día 28, misa a las 6, 30 de la tarde y a las 7,30 de la tarde concierto de la "Paticuesta Band"
- Domingo día 29 de diciembre, misas a las 10.45 en la Residencia y a las 11, 45 en la Parroquia.
- Lunes día 30 y martes día 31 misas a las 6.30 en la Parroquia.
- Miércoles día 1 de enero, Primer día del año 2020, **Santa María Madre de Dios**, en la Residencia misa a las 10, 45 y en la Parroquia a las 11, 45h (cantada por el coro parroquial).
- Días 2, 3, 4 de enero, misas a las 6,30 de la tarde.
- Día 5 de enero, domingo, misas 10,45 en la Residencia y 11,45 en la Parroquia. **Cabalgata de Reyes** que saldrá a las 6 de la tarde, a las siete llegará a la Parroquia a repartir los regalos a los niños.
- Día 6, Lunes, Epifanía del Señor, misas: a las 10, 45 en la residencia y a las 11, 45 en la Parroquia (cantada por el coro parroquial).

### Boletín Parroquial

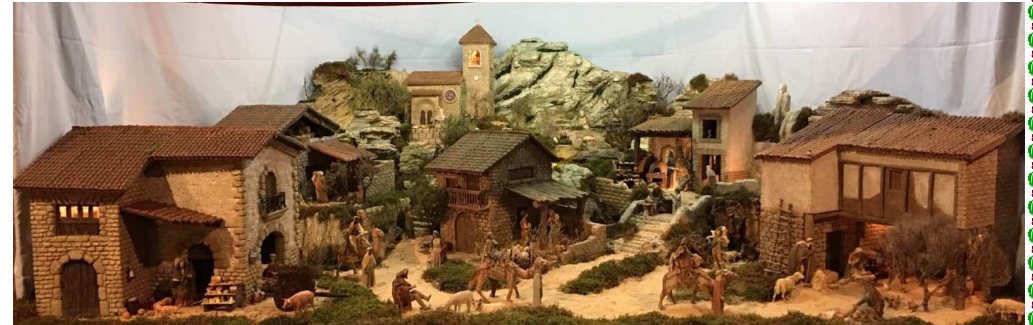
Navidad 2019-2020

Parroquia de Santa María de Sesma

[www.parroquiadesesma.blogspot.com](http://www.parroquiadesesma.blogspot.com)



# ¡Jesús nace: es Navidad!



Gracias a los amigos del "belenismo" en Sesma podemos acercarnos al Misterio de la Navidad en este Nacimiento de la Parroquia .

# ¡FELIZ 2020!





## **CARTA APOSTÓLICA *EL HERMOSO SIGNO DEL PESEBRE DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE EL SIGNIFICADO Y EL VALOR DEL BELÉN***

1. El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que El nos

ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a El.

Con esta Carta quisiera alentar la hermosa tradición de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza. Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto a los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular. Espero que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada.

2. El origen del pesebre encuentra confirmación ante todo en algunos detalles evangélicos del nacimiento de Jesús en Belén. El evangelista Lucas dice sencillamente que María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (2,7). Jesús fue colocado en un pesebre; palabra que procede del latín: *praeseptum*.

El Hijo de Dios, viniendo a este mundo, encuentra sitio donde los animales van a comer. El heno se convierte en el primer lecho para Aquel que se revelará como «el pan bajado del cielo» (Jn 6,41). Un simbolismo que ya san Agustín, junto con otros Padres, había captado cuando escribía: «Puesto en el pesebre, se convirtió en alimento para nosotros» (*Serm.* 189,4). En realidad, el belén contiene diversos misterios de la vida de Jesús y nos hace sentir cercanos a nuestra vida cotidiana.

Pero volvamos de nuevo al origen del belén tal como nosotros lo entendemos. Nos trasladamos con la mente a Greccio, en el valle Reatino; allí san

Francisco se detuvo viniendo probablemente de Roma, donde el 29 de noviembre de 1223 había recibido del Papa Honorio III la confirmación de su Regla. Después de su viaje a Tierra Santa, aquellas grutas le recordaban de manera especial el paisaje de Belén. Y es posible que el *Poverello* quedase impresionado en Roma, por los mosaicos de la Basílica de Santa María la Mayor que representan el nacimiento de Jesús, justo al lado del lugar donde se conservaban, según una antigua tradición, las tablas del pesebre.

Las *Fuentes Franciscanas* narran en detalle lo que sucedió en Greccio. Quince días antes de la Navidad, Francisco llamó a un hombre del lugar, de nombre Juan, y le pidió que lo ayudara a cumplir un deseo: «Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno»[1]. Tan pronto como lo escuchó, ese hombre bueno y fiel fue rápidamente y preparó en el lugar señalado lo que el santo le había indicado. El 25 de diciembre, llegaron a Greccio muchos frailes de distintos lugares, como también hombres y mujeres de las granjas de la comarca, trayendo flores y antorchas para iluminar aquella noche santa. Cuando llegó Francisco, encontró el pesebre con el heno, el buey y el asno. Las personas que llegaron mostraron frente a la escena de la Navidad una alegría indescriptible, como nunca antes habían experimentado. Después el sacerdote, ante el Nacimiento, celebró solemnemente la Eucaristía, mostrando el vínculo entre la encarnación del Hijo de Dios y la Eucaristía. En aquella ocasión, en Greccio, no había figuras: el belén fue realizado y vivido por todos los presentes[2]. Así nace nuestra tradición: todos alrededor de la gruta y llenos de alegría, sin distancia alguna entre el acontecimiento que se cumple y cuantos participan en el misterio.

El primer biógrafo de san Francisco, Tomás de Celano, recuerda que esa noche, se añadió a la escena simple y conmovedora el don de una visión maravillosa: uno de los presentes vio acostado en el pesebre al mismo Niño Jesús. De aquel belén de la Navidad de 1223, «todos regresaron a sus casas colmados de alegría»[3]... ¿Por qué el belén suscita tanto asombro y nos conmueve? En primer lugar, porque manifiesta la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se abaja a nuestra pequeñez. El don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos cautiva aún más viendo que Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado. La preparación del pesebre en nuestras casas nos ayuda a revivir la historia que ocurrió en Belén. Naturalmente, los evangelios son siempre la fuente que permite conocer y meditar aquel acontecimiento; sin embargo, su representación en el belén nos ayuda a imaginar las escenas, estimula los afectos, invita a sentirnos implicados en la historia de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más diversos contextos históricos y culturales...

(Texto completo en: [www.parroquiadesesma.blogspot.com](http://www.parroquiadesesma.blogspot.com))